

Solapa: Juan José Fernández Cerero nació en Sevilla el treinta de julio de 1987. Publicó la plaquette *Sombras y Silencio* en la colección “Suplementos de Girándula”. *Oro* es su primer libro de poemas.

*Juan José Cerero*

**ORO**

*A mis padres y a mis amigos, que son el pan del camino.*

*Yo sé que no me engaño,  
que tu breve hermosura es un anuncio,  
que todas las nostalgias son la misma nostalgia  
de un mismo paraíso.*

(Jesús Beades)

# I

## Según sentencia del tiempo

¿Qué sombra de otro tiempo traen las nubes?

¿Qué oscuras las canciones tras el viento?

Ya comienzo a mirar, y el mundo gira.

Quiero tan sólo abrir una ventana,  
esconderme en las noches de noviembre

con la nostalgia de mirar la lluvia:

tal vez el cielo traiga algún mensaje.

# Noria

Aunque enciendan las luces es la noche  
con su cielo oxidado. No es azul  
el agua que me anega los pulmones.  
Me dices que hay camino, que lo ande,  
y yo sigo obstinado, dando vueltas.

## Extraños

Me dijeron, eh, tú, de qué te ríes,  
acaso ves motivos. Y les dije  
del cielo y del camino y de la gran  
celebración del mundo que es el mundo,  
del fuego azul que brota de la risa.  
Dijeron, no te engañes, es ceniza;  
pero, hechos ya a vivir en el ruido,  
no escuchan crepitar, allá a lo lejos,  
ni ven el resplandor entre las sombras.

## Sonata invernal

Bajo la lluvia bailan los naranjos  
y muere algún paraguas, medio roto.  
Las gotas caen, sin más, sin darse prisa,  
resuenan mansamente en los mercados;  
hay mujeres que pasan como nubes,  
que vuelan, preocupadas, con sus compras.  
Bajo la lentitud de este febrero  
se huele la rutina en las paredes,  
nadie mira el reloj, las horas pasan.  
Alguien echa de menos una estufa.

## Amanecer

Esta mañana estoy anochecido,  
me sobran los espejos, las ojeras,  
el áspero pijama, los teléfonos,  
y las viejas vecinas en la puerta.  
Sólo quiero un café que me transporte  
a esas otras mañanas, en la sierra,  
mirando las estrellas diluirse,  
derramando el aceite en las tostadas.  
Sólo quiero mecerme por la brisa  
y llegar a la noche amaneciendo.

# Polaroid

Reloj de arena:

aunque fue noche oscura

hay luna llena.

## Elogio de la oscuridad

El vidrio es terco en sus verdades rectas,  
y por más que le miro y le suplico  
y mejor que yo mismo me conoce,  
se queda imperturbable en su silencio,  
en su mundo invertido. Y sólo veo  
ya la grotesca carne y sus mentiras.  
Cansado de mi rostro, y de los otros,  
de la existencia insomne, apago luces,  
y empiezo a ver el mundo con más calma.

# Carnaval

La lumbre que brillaba es un rescoldo;  
cercano el frío, arreciará la noche.

Apártate, no llores, no me beses,  
que se asoma la luna tras los muros.

# En el fondo del pozo, alguna luz

*I have lost track of the world*

(Gustav Mahler)

Le doy la espalda al mundo. Ya no quiero  
las tardes encendidas, ni las manos  
prestan para el abrazo y la caricia.  
Sólo quiero el silencio de aquel pozo,  
la breve luz que cruza las rendijas.  
Estoy cansado ya, me observo lejos,  
con las flechas certeras en la espalda,  
a poco de caer. Arrecia el viento.  
Observo una vez más la larga sombra  
que se yergue gloriosa y va gritando  
todas las viejas penas. Va gritando  
una vez y otra vez, y nunca acaba.

## Marina

En su antigua quietud todo se mueve:  
toda la sangre emana de su seno,  
al caprichoso espejo todo vuelve.  
Su azaroso vaivén que no comprendo,  
¿a qué oscuros designios obedece?  
Aunque mire su calma con recelo  
y me pierda en las voces de la gente  
calma mi sed de lo perdido el eco.

# De bruces tendidos en el polvo

*(Variación sobre un verso de la Ilíada)*

Cuando vino la muerte desde el mar,  
en jirones de tierna, espesa niebla,  
cayeron con un ruido sordo, a un tiempo,  
un desfile de negras flores rotas.  
El odio se apagó en sus corazones  
y el último suspiro fue descanso,  
un arroyo de turbias aguas secas.  
La muerte les llamaba de improviso  
y vieron una luz sólo un instante,  
desnuda y con sus manos extendidas  
sobre amapolas en un campo fresco.  
Las lanzas vacilaron, agotadas.  
La punta roma de las diferencias  
a nadie con su vana sangre engaña.  
Con abismo en los ojos, se quedaron  
ya de bruces tendidos en el polvo.  
Sólo el silencio vio. Mas nunca habla.

# Bravura

*ALLB.*

Podría conquistar los siete mares,  
enarbolar, henchida, mi bandera  
sobre una pila de enemigos muertos.  
Domaría el caballo más salvaje  
para llegar con él al horizonte,  
pero sólo si luego vuelvo a casa  
y encuentro ya tus ojos en la aurora,  
si puedo descansar en tu regazo  
y olvidarme, por fin, de esta batalla.

# II

## Inscripción

Ya no voy a buscar nuevas respuestas  
sino a encontrarme con preguntas viejas:  
brota como un camino la poesía.

## Sombras alargadas

Escribo las palabras que ya dije.

Vuelvo sobre mis pasos, como un niño,  
corriendo tras su sombra, tierra nueva:  
ese reflejo siempre inalcanzable.

Mi vida es siempre un descubrir apenas  
con la alegría extraña de ser alguien  
que corre tras su sombra y que persigue  
esa voz que le huye y que es la vida.

## Gratis lo recibisteis, dadlo gratis

Que me disculpen todos los autores  
que llenan con sus libros mis estantes.  
Me prestaron sus vidas sin saberlo,  
me enseñaron a tantas muchas cosas.  
Ahora que voy buscando una voz propia,  
y que me voy mostrando en cada verso,  
leyéndome y leyendo me pregunto  
qué tomarán de mí, de todo esto.

# Habladme

*A Pablo Buentas*

Habladme de la música del tiempo  
y dejadme que busque entre las voces.  
Que brille vuestra luz en ojos nuevos,  
que el manantial antiguo de la dicha  
se asome a la tiniebla de esta tarde.  
Recitadme los nombres y su brillo,  
que yo os puedo ofrecer mucho silencio  
y alguna débil voz. Venid, cantadme  
todos esos poemas que no escribo.

# Epitafio

*Ante la tumba de Pedro Salinas*

Una inscripción en una fuente seca  
que apenas se vislumbra. Han crecido  
retazos de verdor sobre la muerte.  
Aunque mostró la luz entre sus versos  
hoy sólo un árbol seco le acompaña.

# III

## Retrato de familia

Cruje y chirría, lenta, la madera  
de unas sillas de nuestra vieja casa.  
Me mezcó, y el otoño anaranjado  
me regala esta tarde que declina.  
Agradezco tu mano en esta tarde,  
el silencio, la calma de tus ojos.  
Tuviste ya mil nombres en mil noches,  
y sigues escondiendo en cada gesto  
un eco extraño de una luz distinta.  
Quiero mirarte ahora, siempre nueva,  
como miran la mar los pescadores.

## Poema de amor para una noche cualquiera

Me guardo las entradas del concierto,  
la loza vieja de ciudad del norte,  
las tardes bordeando las montañas,  
los aldeanos y su idioma antiguo.

Me guardo esta ciudad del sur, las calles  
que vamos destejiendo, de paseo,  
la cerveza, el limón, la tarde eterna.

Me guardo tu sonrisa en estas calles  
y todo lo no sido me lo guardo.

Pero deja que duerma en tu costado  
rebosante de estrellas esta noche,  
dibujando una música en tu cuello  
y por cada rincón de tu cintura.

Déjame solo ahora con tus ojos  
para mirar en ellos los colores  
de las noches que no estuvimos juntos.

Las guardo en lo profundo de una risa  
que brota sin esfuerzo y no se acaba.

## Fin de trayecto

*AL*

Y sin embargo, a veces veo tu cara,  
que es un destello, un trueno de otro tiempo,  
y resucita, cálida, tu risa,  
y me inunda tu voz, que siempre llama.  
Y no puedo evitar verme perdido  
en otros ojos que en la calle encuentro,  
que vuelven a ser tú, ya para siempre.

## La estación

Descansan los raíles. El silencio  
comparte banco con los viejos rostros  
que esperan, somnolientos, no se sabe  
ya qué ronca llamada o qué camino.  
Algunas luces tenues, desvaídas,  
el rechinar del frío en las ventanas,  
el cansancio oxidado de los hierros.  
A lo lejos se ve asomar la luz  
y un tren que se abre paso entre las sombras.  
Se para y el vapor lo inunda todo  
en una calidez como de otoño  
mientras algunos cuerpos, casi a rastras,  
van cruzando el andén sin despedirse.  
Y luego nada más. El tren ya parte  
con su zumbido lento y enigmático.  
El silencio regresa a sus asuntos  
mientras algunos rostros nuevos llegan  
y ocupan el lugar de los ausentes.  
Se alejan ya la luz y los vagones  
y nadie sabe adónde se dirigen.

# Albayalde

*A Rocío Arana*

Desde todos los tiempos esta noche,  
este frescor exacto, este febrero,  
la luz atolondrada de las velas  
estaba escrita ya para nosotros.  
Rocío, Pablo a un lado. Los cigarros  
espesan el ambiente. Sonreímos  
con pedazos de humo en las mejillas.  
Jesús cuenta esa historia que le gusta  
y pone ya su pieza. El puzzle encaja.  
Antes que en la penumbra se derrumben  
esta casa de cuento, vuestras voces,  
la risa y la cerveza noble, hagamos  
una hoguera danzante y animada.  
Que nada quedará cuando yo vuelva,  
se habrá mudado todo. Un eco apenas  
vendrá como algún rayo en la tormenta.  
Cantemos sin temor, bebamos juntos,  
partid el pan como en un viejo rito.

## Las naranjas

Como pesadas recuas que han dejado  
entre los barrocos secos su andadura,  
adivino el olor del cisco largo,  
de las tardes aquellas encendidas.  
Hoy está lejos el jarrón azul,  
la foto en blanco y negro de mi abuela,  
la leche hirviendo en el perol de lata.  
Dadme aquel pueblo, las callejas lentas  
de casas encaladas por un frío  
que siento que no arrecia. Todo parte  
por una sombra antigua. Las naranjas  
que recogí, de niño, siguen dando  
su zumo dulce y agrio como entonces.

# Colegio

Ha crecido la parra en el colegio.  
Sus hojas han cubierto ya las grietas  
y ofrecen su cobijo y fresca sombra.  
Bien conoce el albero mis caídas,  
después correr de nuevo y no cansarse.  
Como los viejos pinos, que bailaban  
apenas con mirarlos, voy sumando  
inviernos a mi espalda. Ese niño  
estrenaba los años, y su madre  
abrochaba el botón de la camisa.  
Ahora crece la parra. Aquellos pinos  
van tocando otra vez su melodía,  
y todo canta a coro. Hay un rincón  
donde mirar de nuevo. Brotan ramas  
que guardan el calor de un sol antiguo.

## Consejo para momentos de flaqueza

Vamos, sé inamovible, sé la casa  
que aguanta las tormentas y huracanes;  
que tu mirada luzca digna y firme.  
Entona las canciones que olvidaste  
y haz como que corres con el mundo,  
refúgiate en los bares, en los rostros  
que no conoces; siéntate a leer  
y deja que la noche te acompañe.  
No te pares, abrígate en el frío,  
recuerda las palabras y su fuego  
y los árboles lentos, las mañanas  
meciendo el sol sencillo del otoño.  
Sonríe ya sin ganas, compañero,  
que aunque no lo recuerdes hay motivos  
para una risa grande y contagiosa.

# Sueños inocentes

*A Pablo Moreno*

Un campanario lleno de palomas.  
Los páramos cubiertos de rocío.  
Nada me dicen ya de aquel abrazo  
que en la tormenta nos mantuvo firmes.

Volvieron las antiguas sensaciones,  
la verde suavidad, el campo fresco.  
Nosotros dos corriendo entre las tumbas,  
el sol en nuestras bocas, canto nuevo.  
Allí juramos silenciar la muerte,  
jamás dejar el fuego consumirse.

El oro de tu nombre bajo un sueño  
lo guardo en el desván como un tesoro.